

MANXA

PRIMAVERA/98

GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM.
XII

ÉPOCA

ESPAÑA

COLABORAN:

"MAXXA"

Nicolás del Hierro

Presentación Pérez González

Angeles Amber

Victor Córcoba

Irene Mayoral

Graciano Perala

Manuel Mejías Sánchez Cantaléjo

María Luisa Menchón

Eugenio Arce Lénida

José González Ortiz

Manuel Cuevas García

Santiago Romero de Avila

Raimundo Escribano Castillo

Federico García Lorca

Francisco Mena Cantero

Jerónimo Anaya

José Luis García Herrera

Julián Márquez Rodríguez

Juana Pinés

José Repiso Moyano

Manuel Chaón

"DESALA"

Andrés Cojudo

Eleuterio Molina

Damián Manzanares

Luis de Blas

DIBUJOS en páginas interiores:

Federico García Lorca

DIBUJO de portada:

Antonio López Gutiérrez

AURORA DE L.

A Federico García Lorca

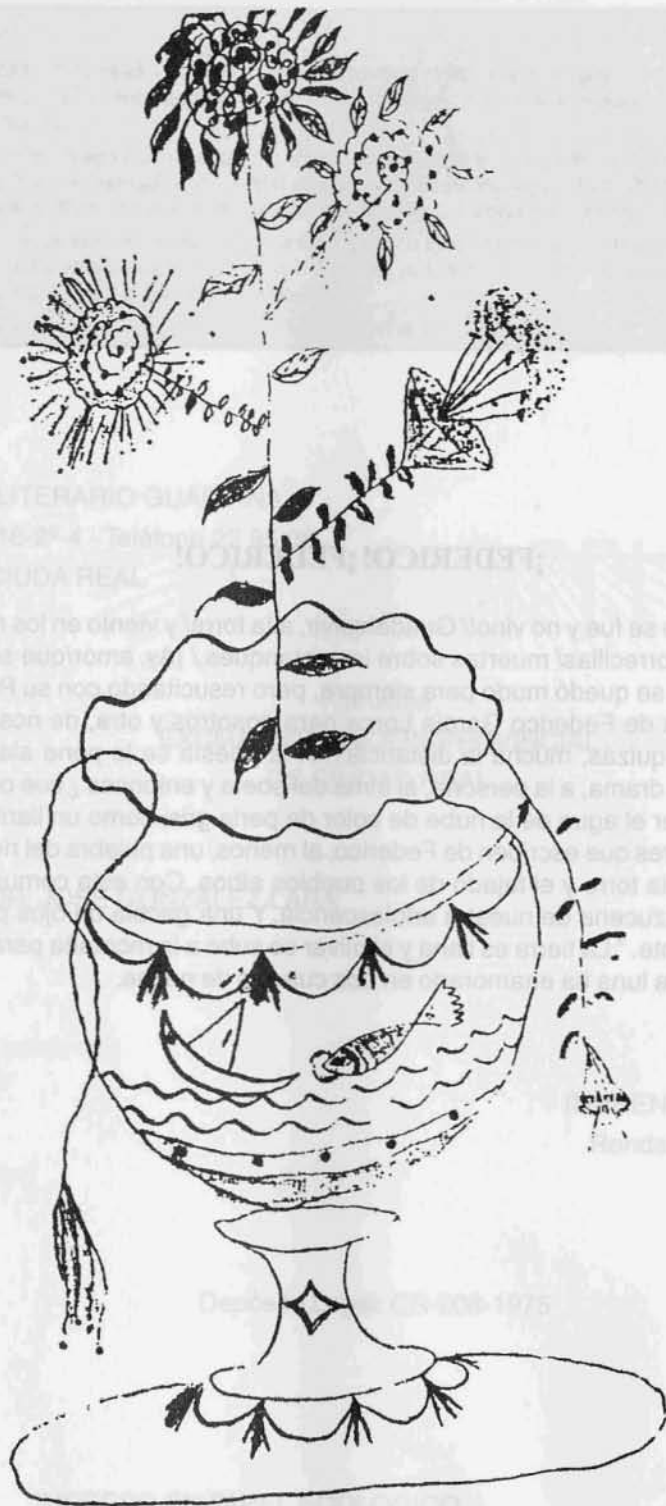
Esta parte del poema
está suelta y
ocuras, su amor y su sueño
partido de la vida y la muerte,
que forman un todo y un todo
Y la vida y la muerte
bien por el mundo, que siempre
es una y la misma, y la vida
muere y la muerte vive, y la vida
muere y la muerte vive, y la vida

Con ganas de vivir,
la muerte y la vida, que forman

¡FEDERICO! ¡FEDERICO!

“¡Ay, amor, / que se fue y no vino! / Guadalquivir, alta torre/ y viento en los naranjales./ Darro y Genil, torrecillas/ muertas sobre los estanques./ ¡Ay, amor/que se fue por el aire!. Y el poeta se quedó mudo para siempre, pero resucitando con su Poesía. Esta es una muestra de Federico García Lorca para nosotros y otra, de nosotros, para Federico. ¿ Es quizás, mucha la distancia?. A la poesía se le pone alas para que llegue pronto al drama, a la persona, al alma del poeta y entonces ¿qué ocurre? Que empieza a llover el agua de la nube de color de perla gris, como un llanto que reza todos los nombres que escriben de Federico, al menos, una palabra del río avaro que quiere abrazar la torre y el tejado de los pueblos albos. Con esta comunicación de MANXA va la azucena de nuestra adolescencia. Y una gacela de ojos penetrantes miran al horizonte. “ La tierra es llana y el olivar se sube a la montaña para ver dónde está el río que la luna ha enamorado en dos cuartas de noche.

MANXA



JARRON CON FLORES (F. LORCA)

AURORA DE LA SANGRE

A Federico García Lorca

Esta gente del pueblo, Federico,
 estos seres tan tuyos, con su ropas
 oscuras, su prejuicios, con el sueño
 cerrado de sus cosas, hubo un día
 que lloraron tu ausencia de romance.
 Y tú sabes del llanto de estos hombres:
 cerrado bien el pecho, que la pena
 es alma para aquellos que la saben
 sentir...Y la llevaron dentro. Fueron
 arrastrando el silencio por la vida.

Los gitanos del bien, los que golpean
 la sombra con los puños, los que forjan
 verónicas de espumas en sus fraguas,
 le pusieron sordina a los martillos,
 y, alguna vez, los hierros se apagaron
 con un golpe de lágrima en los yunques.
 La mujer enlutada; la muchacha
 que va a la romería, porque -dicen-
 a quien besa a la Virgen sale novio;
 el gañán que regala cada noche
 una canción de amor a las estrellas...

Estos hijos del pueblo, Federico,
 estos seres oscuros, sin historia,
 a quien tú, como nadie, les supiste
 introducir el verso por las venas;
 a estos hombres de olvido, una mañana,
 se le abrieron los ojos para el llanto.

En las calles llovía entonces recio.
 La tormenta azotaba en su descarga
 la esperanza más noble. Y hubo un tiempo
 en que encontrar la luna era un problema.
 Fue el tiempo del silencio, Federico;
 fue el tiempo en el que todos se guardaron
 la guitarra y la copla...Solo el toro
 de la reyerta anduvo corneando
 a capricho la aurora de la sangre.

Nicolás del Hierro
 Del libro "Cuando pesan las nubes"
 Barcelona, 1971.

GENESIS DE DOLOR

En el andén esperas la salida
de ese tren que provoca dulces sueños,
un alud de esperanza en otras tierras,
un despertar de atípicos deseos.

Despojado de amor y de equipaje
enmascaras anárquicos recuerdos,
son las sombras que rozan tus orillas
y arrancan la raíz de tu universo.

Una mirada en verdes horizontes;
génesis de dolor, río revuelto,
profética emulsión de realidades
cuando el alma navega mar adentro.

Como autómatas subes en la espuma
de un destino que vaga en el silencio,
y abandonas tu cuerpo desterrado
al sepulcral sabor del frío invierno.

Tu imagen recostada se ensimisma
en el ir y venir, a paso quedo,
de esos hombres que cargan con su historia
pero ¿a quién le interesan sus desvelos?

¿Quién es capaz de ver como a un hermano,
a aquel que sufre y llora desde lejos,
al que busca cariño sin fronteras,
al que todos le llaman extranjero?
¿Quién trata de buscar el verde oasis
que emerge más allá de su desierto?

Ante tantas preguntas sin respuesta
te quedas pensativo, tan ajeno,
que en tu ser se desprenden soledades,
del corazón, un palpito de fuego.

De Portugal a España han suspirado
aromas de lavanda y de romero,
despiertan tus sentidos a la vida
y dejan olvidados otros tiempos.

Ya te posas ingrátido en la tierra
y esperas enraizar este barbecho
mas, no todo es tan fácil, ni tan fértil,
muere, a veces, el trigo en el granero.

Van dos días de lucha, por la nada,
no hay salida y el hambre te hace preso,
reclinas con dolor tu faz de bronce
y ahoga tu garganta los lamentos,
que van del corazón hasta la boca
y beben el licor del desaliento.

Cuando apenas las fuerzas te sostienen
y se apaga tu piel de terciopelo,
levantas la mirada suplicante,
verdes ojos te acogen tan serenos
que temblando tu ser imperativo,
se desdobra en armónico gracejo.

Encontraste la paz y la alegría,
compartiste con ellos tus secretos,
te dieron a beber el entusiasmo,
mas tienes que buscar otros senderos.

Han pasado dos años y unos meses,
no hay noticias de ti, todo es incierto,
una llamada púrpura, sencilla,
va desgarrando el alma desde dentro.

Te pintaban los ojos largas crines
y mueren los racimos de tus leños,
has escrito tu vida en los renglones
que marcaban dolor y sufrimiento.

El amor de unos cuantos es tu siembra,
y el hambre te redujo a crisantemos,
si es el lujo el que prima en nuestras vidas,
¿qué se puede decir de nuestro credo?

Presentación Pérez González
Segundo premio. XXII Concurso Literario.
Molino de "La Bella Quiteria". Munera 1997.

Victor Córdoba

TRANSITO

A Federico García Lorca.

El limonar ensanchaba
sus perfumes, como un velo;
de las estrellas abajo
todo olía a limonero.

Tomaste una pandereta
para acariciar su cuero
y marcharon por el campo
suspiros cascabeleros.

En el cuenco de tu mano
leía rayas un viejo
y empezó a llorar de pronto
porque estaba escrito un duelo...

En la raya de la vida
un corte, de hierro y fuego
y una Parca, haciendo guiños
con el charol de tres cuernos...

Gitanas y churumbeles
te cercaban, zalameros,
eras el poeta payo,
con duende y sal de su pueblo.
¡Por qué no fuiste gitano,
para quedarte con ellos!...

Los dogos de medianoche
te van echando el aliento
y ya no están tus calés
con los aceros abiertos...
Indefensas soledades
te escalofrían el cuerpo:
Sabes... Sabes... Sabes... ¡Sabes!...
Y estaba escrito en tus versos...

También les duele a los dioses
la mordedura del tiempo:
Soledad, entre enemigos,
¡dolor!... mordisco postrero...

Salen del cielo gitano
los calés, con sus panderos
¡que ya llega su poeta!
¡amapolas en el pecho!...

Y aquí, que no hay balas negras,
pero hay luna y limoneros,
¡Aunque no se calé
viene a quedarse con ellos!...

Angeles Amber.

EL PIANO DE LORCA

Quizás fue la primera vez que el piano del poeta, tras su muerte, sonó. Junio del año cuarenta y seis. El escritor granadino, Fernández Castro, junto con otros amigos acompañan a Marienma a la Casa-Huerta de Federico García Lorca. Hoy, por cierto, esa casa ya no es lo que era. Aunque recuerde al poeta. Ha pasado el tiempo, pero aquel día en la mente de Fernández Castro quedó grabada para siempre. A pesar de ese tiempo transcurrido, no lo participa como lo estuviese viendo hoy -nos dice-: "Es un sereno y denso atardecer, pleno de vitalidad y color, en que "la luz se enreda en los cipreses" y "los tejados se llenan de naranjas de luz". Son palabras del poeta, del ser admirado que vivió en tan sugestivo paraje de la vega, desde el que se contempla la sierra, la ciudad, alturas del Albaycín, torres de la Alhambra, y el campo sin límites, remanso de paz en donde Federico escribió algunas obras famosas que llevan por el mundo los temblores de nuestro aire, pasiones e inquietudes".

Marienma, con su hermana María y el pianista Armando Salas, siguen a Carmen, prima de Federico por las escaleras, pasillos, terraza y habitaciones en las que trabajó y soñó el poeta más brillante

y original del siglo. Sobre la expresión de tan distinguida dama, nos la describe, Fernández Castro: "En silencio, emocionada, Marienma recorre la casa. La veo tan aturdida, que olvido mis propias sensaciones para captar los latidos del momento reflejados en el rostro de esta singular mujer, otro espíritu selecto y sensible, prendido en las redes de lo sobrenatural. ¿Qué le dirán esos objetos saturados de recuerdos? Imposible adivinarlo. Sólo puedo darme cuenta de que la genial danzarina va de un lado a otro ensimismada; que su expresivo rostro lo cubre una palidez impresionante; que sus labios tiemblan en una plegaria íntima; que toda su figura, fina y ágil como una palma de plata, es taladrada por las espadas invisibles del dolor y la muerte. Y que sus ojos, encendidos de noble cólera, son dos ascuas de rabia, dos diamantes acusadores, dos encendidos pétalos atraídos por los libros y objetos que tocó el poeta".

Me imagino el tardecir allí rodeados de naturaleza y recuerdos. Estoy seguro que las lágrimas vertidas por aquel grupo de amigos, junto a Marienma, más que penas son poemas de Federico. Y el piano, aquel piano del poeta, rompió a sonar porque el entorno era una tierna melodía de sollozos. Así lo recuerda Fernández Castro: "El piano de Federico, abismado en el silencio de hirientes años de luto, resuena por primera vez con unas notas de Bach". Armando Salas lo justifica: "En la casa de García Lorca, ante su piano, sólo se siente el impulso de interpretar música religiosa". Y es cierto. Todo parece envuelto de cierto sentido trascendente, de hondas raíces y olas de fuego; todo habla de su muerte. Y cuando Marienma, de modo espontáneo se une al piano con sus castañuelas, tienen rumor de plegaria, de canto lírico en el que la llama de su arte penetra en los abismos del más allá y transmite al que nos reúne el agitado fervor de nuestros corazones".

¿Qué más puedo yo añadir? Mirar a las estrellas y veremos a Federico interpretando el último poemario. Soñar ya es poesía.

Victor Corcoba

SIGUES PRESENTE, FEDERICO

Creyeron borrarte, Federico,
y tú estás veredeando
entre nuevas arterias, Federico,
por la sangre caliente,
por voces de gargantas sucesivas, Federico.

Pensaron silenciarte, Federico,
y eternizaron de estandarte y grito sí,
tu palabra, Federico.

Quisieron olvidarte,
y en la brújula eres norte, Federico,
permaneces a flor de la memorias,
bordeando tus lunas, Federico,
que dejaste enlutadas, rodando, solas...

Por más que los fusiles disparasen, Federico,
tú, haces el verbo estar
en el presente, en la pluma-corazón de muchos, Federico;
caminas triunfante por tu verso, por Granada y por el mundo.

Irene Mayoral

CANTO A FEDERICO

COMO UN

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

SE HA MARCHADO EL POETA

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

Y SE LA VUELTA EN SU

A LA HORA EN PUNTO

Tuvo que ser a esa hora
cuando la luna, "lunera",
entre encajes de quimera
y embrujos de zarzamora,
en soledad tan sonora,
llena de creciente brío,
sufriera en un cielo frío
el rigor de aquel suplicio:
eclipse en el mismo inicio
de una fuente hacia su río.

Graciano Peraita

Graciano Peraita

1988, marzo de 1988

(Federico García Lorca)

por el poeta y

por el poeta y

por el poeta y

SE HA MARCHADO EL POETA

A García Lorca y a Manuel Pacheco, en memoria.

Se nos fue el poeta.
Ya no está con nosotros.
No se ha llevado nada.
Nos ha dejado todo.

Sus sueños para siempre
de recuerdo tan hondo.

Ese afán de sabernos
poemas de algún modo.

Él, poema constante,
en forma de hombre solo.
Se ha marchado el poeta,
quizá temprano, pronto.

A escribir desde allá
los versos más sonoros
que puedan inspirarse
entre risas y lloros.

Hacia donde se ha ido
sin vuelta ni retorno.

Despacio y en silencio
se fue ausentando como
se alejan de la luz
las sombras poco a poco.

En un poema en forma
de verdad y de asombro.

Graciano Peraita
S/C de Tenerife, marzo de 1998.

CANTO A FEDERICO

Granada noche de luna,
noche de luna enlutada,
mataron a Federico
bajo su luna de plata.
¡Ay!, Viznar como recuerda
el silbido de las balas
que aquellos negros fusiles
por sus bocas vomitaban
para romperte tus carnes,
para atravesarte el alma,
para la sangre vaciar
del volcán de tu palabra,
por el hecho de ser pura,
limpia; y sobre todo, clara.
¡Ay!, Federico qué pena
de aquellas gentes de escarcha
que apretaron el gatillo
en aquella noche blanca,
por duendecillos mandados
y no de los que tú hablabas,
sino otros de otras ideas,
de otra estirpe y otra casta,
que del bien hacer y hablar
que tu pluma goteaba,
incómodos se sentían,
se les mojaba la capa
y la humedad por sus huesos
al moverse les rozaba.
¡Ay!, Federico qué espina
le clavaron a Granada
aquella noche de raso,
aquella noche estrellada,
que Andalucía no olvida,
que tampoco olvida España;
y el mundo entero recuerda
como la HISTORIA SAGRADA,
porque le duelen las carnes
del plomo de la metralla
que acabaron con tu vida
cuando en plenitud estaba.
¡Federico García Lorca,
por ti levanto mi espada
y por tu verso inmortal
invencible en la batalla!

LA SEMILLA ME HE BEBIDO
DE TU EXTENSO ROMACERO,
Y SE CONVIRTIÓ EN VENERO
QUE DESBORDO MI LATIDO.

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero

AGARDAR LA SAGRADA

Graciano Forriá
Tenerife, marzo de 1998.

CANCION DE LUNA

Gaviota de azúcar,
en cañigal moreno;
volé de allende el mar
a encelarme contigo y la palabra
en cárceles de lunas entorchadas,
en hondanza profunda
de la amistad cautiva,
desgranando rosarios de poemas...

El topacio de luz se desmayaba,
y acabóse tristura de la umbrina
en rocíos de hisopos
aspergiando la bruma.

El orto de amaranto cristalino
alumbró nuestro amor de cuatro esquinas;
y anidó en las ojivas
del quejigal altivo.

Se deslizaba tiempo entre los dedos,
con rosas en la almohada del recuerdo,
y te hablaba el silencio:

Ascua rubia de verso encandecido
cruzando los regatos y rastros
de dos Castillas, lóbregas, fundidas,
en fuertes sotaventos mesetarios;
con el trigal segado
y el vino en los lagares.

Cubrías las pisadas con diademas
derramando ternura
hasta la altura trezada en los poemas
que hizo soñar sacrílego himeneo:
Teresa con Quijano...
Y aún más, Juan de la Cruz con Dulcinea...

Llevando por los valles
y a través de la aurora
ideal insondable, en torres y molinos,
vestidos de inmortales hermosuras
en éxtasis de esposos virginales...

He sentido el rabel de la mañana,
disparando saetas las palabras;
mientras el corazón, voluta y serpentina,

prendido en el añil del infinito
en artigal quemado,
escucha las alondras
y entendí el madrigal hecho poesía
vestido de cercana primavera...

Puertollano, a 20 de febrero de 1998

María Luisa Menchón.

CAMINAR, SOÑAR, TAL VEZ VOLVER...

1

Camino en la ciudad muy lentamente,
había madrugado mi esperanza
junto al sol juvenil que arremetía
contra la débil luna arrebolada.
Camino con mis ansias, voy pensando
en esa irremisible y dura espada
del paro que aventó mis firmes pulsos
juveniles del campo y la labranza,
y me trajo a este dédalo de acero
y hormigón, a esta gran urbe con garras
que se hunden en lo más hondo y sensible
del firme corazón y la esperanza.

2

Ya soy mayor, mi luz se debilita,
observo en un espejo mi mirada
y recuerdo la hoguera que hubo un día
en mi pecho, hoy lleno de añoranza.
Mi más profundo ser quedó varado
en los campos más llanos de La Mancha;
tan débiles quedaron mis veneros
que no he sido capaz de ver mis aguas
tan prístinas y puras como aquellas
que emergían queriendo ser bandada
de cálidas palomas mensajeras
que en el pico llevaran la alborada.

3

La ciudad se despierta poco a poco,
ya comienzan los dioses su jornada
en busca del dinero y del placer,
(me invitan a las fiestas más paganas,
pero huyo de los cantos de sirena
que me roban la paz y la templanza).
Como raudo corcel que se desboca
me vienen los recuerdos de la infancia,
(en unos anaqueles blancos brillan
mis juegos por las eras y las parvas)
y creo que me llaman suavemente
el alegre tañer de unas campanas.

4

Mi pueblo es un velero que está anclado
en el mar más austero de La Mancha
y sé que necesita bateleros
que boguen a favor de su esperanza.
Por eso aunque mis fuerzas ya flaqueen
izaré mis banderas más gallardas,
aquellas que remonten el olvido
del mundo del poder y la arrogancia,
pues Castilla, mi tierra, se empobrece
y yo quiero luchar por su prestancia;
por eso vuelvo al pueblo, con mi gente,
con mi luz y mi sombra en mis espaldas.

5

Sentirán mis anhelos la caricia
del fulgor de los trigos y sus lanzas.
Caminaré de nuevo por las viñas,
temerosas del cierzo y de la escarcha,
que sueñan con sus uvas en ser vino
o la sangre de Dios en misa santa.
Destruiré para siempre mi tristeza
cuando sienta el olor a mejorana.
Romperé la frontera de la noche
cuando pueda dejar estas montañas
que me quitan la luz de la llanura
y me quiebran la voz de la garganta.

6

Cuando pueda tener entre mis manos
la llave de mi paz y de mi casa,
podré coger la luna nuevamente,
podré salir sin miedo a la ventana
más dulce de mi hogar y de mi vida,
veré cómo se incendia mi mirada
en los apoteósicos ocasos
de las tardes serenas de La Mancha.
Pintaré con mis sueños el olvido
de estos años de luchas y de máscaras.
Vuelvo sobre mis pasos con presteza,
ya está mi decisión muy meditada.

Eugenio Arce Lérica



SAN JORGE, PATRON DE INGLATERRA (F. LORCA)



LORCA Y SUS DIBUJOS

Desde siempre, y sobre todo a raíz de su muerte, el mito de Federico García Lorca no ha perdido interés. El personaje polifacético (escritor, poeta, músico, actor, dibujante... sigue dando que hablar y más ahora, con motivo de conmemorarse su centenario.

En el año de Lorca, son numerosos los actos y muestras previstas para rememorar al poeta, su obra y época que, se exhibirán por la geografía peninsular. Algunos de estos eventos recorrerán igualmente Iberoamérica como el montaje a base de fotografías y textos "Federico García Lorca, imágenes y palabras" o la exposición que se hará en la Pedrera (Barcelona) "Los putrefactos dibujos y documentos" que recogen las ilustraciones que realizaron Lorca y Dalí entre 1925 y 1927 para un libro que nunca se publicó. Dibujos presentes en buena parte de los textos que nos dejó.

Lorca los utilizó frecuentemente a lo largo de su vida, sin ser consciente de la transcendencia posterior de los mismos y con los que decoró, ilustró y grafitó cuadernos poéticos, cartas, tarjetas postales, etc, dedicados a amigos y familiares.

Dibujos sencillos, líricos, espontáneos, ingenuos, que hoy día forman parte de su creatividad y aportan una faceta artística de la que Lorca nunca sospechó que fuera importante, por lo menos destacable en su prolífica, exquisita e inquieta existencia de artista comprometido. Quintaesencia de la modernidad en la España de los años 20/30.

Las ilustraciones que realizó a lo largo de su trayectoria creativa, sus dibujos, sus manos cortadas, marineros, payasos, arlequines, dragones y castillos, lunas, flores..., forman parte ya de la iconografía lorquiana.

Imágenes simples, impregnadas de melancolía. Simbolismo caricaturesco, naif y surrealista. Elementos imbricados como recursos expresivos de una generación de artistas y escritores que recurrieron narrativamente a estos breves retazos de sentimientos que plasmaron en frágiles y sutiles soportes (entre otros también Rafael Alberti...) apuntes y bocetos que nos remiten a los "Libros de artistas" como género plástico de las vanguardias contemporáneas.

Dibujos de trazos amables, condescendientes, pequeños poemas pintados que radiografían al poeta. Grafismos rebuscados en sus íntimos rincones escondidos y que, después vela y descubre, recubiertos de misterio y recreándolos con los bellos, exóticos e intimistas matices que conformaron la dualidad y contradicciones de su persona.

José González Ortiz

ANTOLOGÍA

GARCÍA LORCA

Es lamentable que, sobre todo en las mal llamadas guerras civiles, hayan de ser víctimas del odio aquéllos que nada hicieran para merecerlo. Este fue el caso, entre otros muchos, de García Lorca, cuyo delito no fue otro que el de haber ido acumulando méritos hasta convertirse en una verdadera gloria de todos los españoles. ¿Quién habrá hoy que no repudie el crimen cometido con este hombre genial, en la forma horrenda de todos conocida?

¡A qué extremos de crueldad pueden llegar la envidia y la ignorancia potenciadas por el odio!

GARCÍA LORCA

Ya el sol en torre y torre de Granada,
cuando tú, Federico, horrorizado,
por el odio y la envidia maniatado,
ibas hacia tu muerte anticipada.

¿Quién pudo, sin temblar, su mano airada
ponerla sobre ti? ¿Quién el malvado
que a un corazón de trino rebosado
trató de reducir a olvido, a nada?

Si muerte el asesino logró darte
no consiguió con ello amordazarte;
que aunque sin ti tu voz, testigo alerta

del crimen junto a Víznar cometido,
será siempre un recuerdo dolorido,
una sangrante herida siempre abierta.

Manuel Cuevas García

"Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas
y todas las rosas son
tan blancas como mi pena"

(Federico García Lorca)
Noviembre de 1918
(Granada)

Santiago Romero de Avila
(17 de marzo de 1998)

BAJO ESTE CIELO PLOMIZO

Hoy tiembla mi corazón
con un cierzo de cuchillos
que al sequedal de mi pecho
le cortan todos los lirios.

Mil buitres, en desbandada,
estrenan negros graznidos
y en mis lágrimas profundas
matan la sed de sus ríos.

En un crepúsculo negro,
y bajo un cielo amarillo,
soplan, tristes y furiosos,
todos los aires sin trinos.

En el canchal de mi frente
pone el escorpión su nido
y su mortal picadura
sobre mis labios pajizos.

¡Cómo zumba el abejorro
sobre el zarzal del camino
impregnándose en la miel
de mis besos fugitivos!

Mientras me ciegue la luz
de un cielo, azul, de domingo
he de bendecir a Dios
por los siglos de los siglos.

Hasta que vuele la alondra
sobre la paz de mis trigos
tendré el pecho de hojalata
y el corazón hecho añicos.

Santiago Romero de Avila
(17 de marzo de 1998)

ANTOLOGÍA:

19 DE AGOSTO

Un corazón de rosa y limonero
abrió de par en par la madrugada.
Por las verdes praderas de Granada
llora, en los arrayanes, el jilguero.

Darro y Genil, apenas un reguero
de sueño. El día anuncia su llegada
y preso en el cendal de la enramada
se difumina el último lucero.

Roja luna en el cielo. Tierra roja
y hay un clavel de sangre en cada hoja
que recibió su verso claro y rico.

¡Ay, malhadado el día diecinueve
que era en agosto y se volvió de nieve
el roto corazón de Federico!

Raimundo Escribano



«MARIANA PINEDA», DIBUJO AL PASTEL (PROPIEDAD DE GREGORIO PRIETO)

ANTOLOGIA:

**FEDERICO
GARCÍA
LORCA**

(SONETOS)

SONETO DE LA DULCE QUEJA

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua y el acento
que me pone de noche en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas, y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento
Si tú eres el tesoro oculto mío
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,

No me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi Otoño enajenado.

LLAGAS DE AMOR

Esta luz, este fuego que devora.
Este paisaje gris que me rodea.
Este dolor por una sola idea.
Esta angustia de cielo, mundo, y hora.

Este llanto de sangre que decora
lira sin pulso ya, lúbrica tea.
Este peso del mar que me golpea.
Este alacrán que por mi pecho mora.

Son guirnalda de amor, cama de herido,
donde sin sueño, sueño tu presencia
entre las ruinas de mi pecho hundido;

Y aunque busco la cumbre de prudencia
me da tu corazón valle tendido
con cicuta y pasión de amarga ciencia.

SONETO DE LA CARTA

Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal, la piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí, rasgué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.

EL POETA DICE LA VERDAD

Quiero llorar mi pena y te lo digo
para que tú me quieras y me llores
en un anochecer de ruiseñores
con un puñal, con besos y contigo.

Quiero matar al único testigo
para el asesinato de mis flores
y convertir mi llanto y mis sudores
en eterno montón de duro trigo.

Que no se acabe nunca la madeja
del te quiero me quieres, siempre ardida
con decrepito sol y luna vieja;

Que lo que no me des y no te pida
será para la muerte, que no deja
ni sombra por la carne estremecida.

EL POETA HABLA POR TELEFONO CON EL AMOR

Tu voz regó la duna de mi pecho
en la dulce cabina de madera.
Por el sur de mis pies fue primavera
y al norte de mi frente flor de helecho.

Pino de luz por el espacio estrecho
cantó sin alborada y sementera
y mi llanto prendió por vez primera
coronas de esperanza por el techo.

Dulce y lejana voz por mí vertida.
Dulce y lejana voz por mí gustada.
Lejana y dulce voz amortecida.

Lejana como oscura corza herida.
Dulce como un sollozo en la nevada.
¡Lejana y dulce en tuétano metida!

EL POETA PREGUNTA A SU AMOR POR LA “CIUDAD ENCANTADA” DE CUENCA

¿Te gustó la ciudad que gota a gota
labró el agua en el centro de los pinos?
¿Viste sueños y rostros y caminos
y muros de dolor que el aire azota?

¿Viste la grieta azul de luna rota
que el Júcar moja de cristal y trinos?
¿Han besado tus dedos los espinos
que coronan de amor piedra remota?

¿Te acordaste de mí cuando subías
al silencio que sufre la serpiente
prisionera de grillos y de umbrías?
¿No viste por el aire transparente
una dalia de penas y alegrías
que te mandó mi corazón caliente?

SONETO GONGORINO EN QUE EL POETA MANDA A SU AMOR UNA PALOMA

Este pichón del Turia que te mando,
de dulces ojos y de blanca pluma,
sobre laurel de Grecia vierte y suma
llama lenta de amor do estoy parando.

Su cándida virtud, su cuello blando,
en limo doble de caliente espuma,
con un temblor de escarcha, perla y bruma
la ausencia de tu boca está marcando.

Pasa la mano sobre su blancura
y verás qué nevada melodía
esparce en copos sobre tu hermosura.

Así mi corazón de noche y día,
preso en la cárcel del amor oscura,
llora sin verte su melancolía.

Ay voz secreta del amor oscuro
¡ay balido sin lanas! ¡ay herida!
¡ay aguja de hiel, camelia hundida!
¡ay corriente sin mar, ciudad sin muro!

¡Ay noche inmensa de perfil seguro,
montaña celestial de angustia erguida!
¡ay perro en corazón, voz perseguida!
¡silencio sin confín, lirio maduro!

Huye de mí, caliente voz de hielo,
no me quieras perder en la maleza
donde sin fruto gimen carne y cielo.

Deja el duro marfil de mi cabeza,
apiádate de mí, ¡rompe mi duelo!
¡que soy amor, que soy naturaleza!

EL AMOR DUERME EN EL PECHO DEL POETA

Tú nunca entenderás lo que te quiero
porque duermes en mí y estás dormido.
Yo te oculto llorando, perseguido
por una voz de penetrante acero.

Norma que agita igual carne y lucero
traspasa ya mi pecho dolorido
y las turbias palabras han mordido
las alas de tu espíritu severo.

Grupo de gente salta en los jardines
esperando tu cuerpo y mi agonía
en caballos de luz y verdes crines.

Pero sigue durmiendo, vida mía.
¡Oye mi sangre rota en los violines!
¡Mira que nos acechan todavía!

NOCHE DEL AMOR INSOMNE
Noche arriba los dos con luna llena,
yo me puse a llorar y tú reías.
Tu desdén era un dios, las quejas mías
momentos y palomas en cadena.

Noche abajo los dos. Cristal de pena,
llorabas tú por hondas lejanías.
Mi dolor era un grupo de agonías
sobre tu débil corazón de arena.

La aurora nos unió sobre la cama,
las bocas puestas sobre el chorro helado
de una sangre sin fin que se derrama.

Y el sol entró por el balcón cerrado
y el coral de la vida abrió su rama
sobre mi corazón amortajado.

MUCHACHA CORRIENDO POR LA PLAYA DE VALDELAGRANA

"Estos cuerpos gloriosos"
C. Murciano

Esta muchacha va sin compañía,
el mar muerde sus piernas blandamente
y la tarde cabalga de repente
tornándose en azul y mediodía.

Yo siento por mi cuerpo la alegría
de esta muchacha tibia y transparente
que corre y corre, amor, contracorriente
haciéndose de espuma en la bahía.

Ha sido tan fugaz la maravilla
de su cuerpo glorioso, que un sendero
de luces se ha olvidado por la orilla.

Atardece de pronto y se hace enero
esta tarde de agosto. Y ya no brilla
el sol como hace un rato. Y desespero.

Francisco Mena Cantero

BREVES NOTAS SOBRE LORCA Y EL ROMANCERO EL ROMANCE DE "AMNON Y TAMAR"

El cultivo del romance ha sido una constante a lo largo de la historia de la literatura española. A las antiguas colecciones de Romanceros y Flores de romances siguieron las de los poetas más prestigiosos de todos los tiempos: Lope, Góngora, Quevedo, Cervantes, el Duque de Rivas, Zorrilla... En la literatura contemporánea, casi todos los poetas escriben romances: Rubén Darío, Unamuno, los Machado, Juan Ramón Jiménez y, por supuesto, los poetas del 27.

En la poesía del siglo XX abundan los romanceros. Ya Antonio Machado había compuesto "La tierra de Alvargonzález", que apareció en Campos de Castilla (1912). Gerardo Diego se adelanta a otros poetas con El romancero de la novia, de 1918, aunque publicado en Santander dos años después, en edición privada; en palabras de José Luis Cano, es "el primer libro de la generación del 27" (CANO, Ae, 25). Otros poetas, incluso de la generación anterior, publican después sus romanceros: Salvador de Madariaga, Romances de ciego (Madrid, 19922); Leopoldo Lugones, Romancero (Buenos Aires, 1924); Federico García Lorca, Romancero gitano (Madrid, 1928); Miguel de Unamuno, Romancero del destierro (Buenos Aires, 1928); Fernando Villalón, Romances del 800 (Málaga, 1929), etc. El Romancero de Lorca es, además del más popular, el más perfecto de todos. (M. Pidal: RH, 436-439).

Pero Lorca no sólo aprendió los romances en los libros. También conoció los romances tradicionales que cantaba el pueblo, acompañando a don Ramón Menéndez Pidal, el gran estudioso de nuestro romancero:

"Recuerdo que cuando en 1920 hice un viaje a Granada, un jovencito me acompañó durante unos días, conduciéndome por las calles del Albaicín y por las cuevas del Sacro Monte para hacerme posible el recoger romances orales en aquellos barrios gitanos de la ciudad. Ese muchacho era Federico García Lorca, que se mostró interesadísimo en aquella para él tan extraña tarea recolectiva de la tradición, llegando a ofrecermme recoger él y enviarme más romances". (M. Pidal: RH, 438-439).

Pero todo se quedará en promesa. Lamentará don Ramón que Federico se olvide de los romances tradicionales y su Romancero se levante sobre los romances vulgares: "Admiro -escribe- como quien más el "Romancero gitano"; sólo lamento que el genio poético que lo inspira no avivase otros asuntos, porque los temas en la obra de arte no son cosa secundaria" (M. Pidal: RH, 439). De todas formas, Lorca incluyó en su obra el romance de "Thamar y Amnón", uno de los temas tradicionales más difundidos. Manuel Alvar (RT) estudia 174 versiones peninsulares de este romance, que también aparece en la tradición sefardí. Alvar considera que el romance de Lorca no procede de la obra de Tirso de Molina, La venganza de Tamar, sino de la tradición. Y recuerda la anécdota contada por Menéndez Pidal, que hemos citado antes. Manuel Alvar concluye:

"Un día -¿1920?- un joven poeta, acaso nuestro más grande poeta moderno acompaña al más genial de nuestros investigadores. Como un "fiat lux" el milagro se hace: de aquel polvillo de poesía se levanta una gran llamarada de emoción lírica y de dramatismo desgarrado. Juntos en este momento los dos veneros inagotables: tradición cultural, cultura tradicional" (Alvar: RT, 248).

El romance de "Amón y Tamar" también ha sido recogido en la provincia de Ciudad

Real. Alvar cita diez versiones, todas procedentes de la colección de Menéndez Pidal, de esta provincia: Navas de Estena, Piedrabuena, Alcázar de San Juan, Almagro (dos versiones), Manzanares, Valdepeñas (dos versiones), Infantes y Villanueva de la Fuente (RT, 172). También se han publicado versiones de este romance procedentes de Alcoba (Anaya: RAI, 118 y 119), de Castellar de Santiago (Clemente: Rcas, 116-118) y Miguelturra (Vallejo: Myt, 132-133).

Como muestra de este romance en nuestra provincia, ofrecemos la transcripción literaria y musical de una versión de Fernancaballero, cantada por Carmen Peco, de 74 años, recogida el 14 de noviembre de 1981 por Francisco Belmonte, Flori Velasco e Isabel Márquez, alumnos nuestros ese año. Este romance se canta así:

El rey Con-
el rey Conde tenía un hijo,
que Alogi-
que Alogino se llamaba,
un día,
un día en el alta mare
se enamo-
se enamora de su hermana.

ROMANCE DE AMNON Y TAMAR

El rey Conde tenía un hijo
que Alongino se llamaba.
Un día en el alta mare¹
se enamora de su hermana.

5 Viendo que no pudo ser,
malito cayó en la cama.
Ya sube su padre a verlo,
domingo por la mañana.
-¿Qué tienes, hijo Alogino,
10 qué tienes, hijo del alma?
-Una calentura, padre,
que el corazón se me abrasa.
-¿Quieres que te mate un ave
de esas criadas en casa?
15 -Mátemela usted, mi padre,
que me la suba mi hermana;
que me la suba ella sola,
y ella sola y sin compañía,
pues que si compañía trae
20 mis penas serán dobladas.
Como era tiempo [d]e verano,
(y) ella sube enagua² blanca,
con el platito en la mano
con el ave bien guisada.

25 Al oír la de subir,
 como un león se tiraba.
 La cogió de la cintura,
 la tiró sobre la cama.
 -Del cielo baje el castigo,
 30 de la tierra la venganza.
 Mi padre tuvo la culpa
 que sea yo desgraciada.
 Por Dios te pido, hermanito,
 hermanito de mi alma,
 35 que en un corrillo de mozos
 no digas que estoy lograda.
 Estando un día cosiendo,
 su padre la remiraba.
 -Padre, ¿qué me miras tanto,
 40 qué me miras a la cara?
 -Hija de mi corazón,
 yo no te miro a la cara,
 que en el vuelo del vestido
 pareces mujer casada.
 45 -Padre, no me digas eso,
 mira que me pongo mala.
 Llamaron a los doctores,
 y a los mejores de España.
 Uno la miró de pie,
 50 otro la miró sentada;
 y el que la vido de pie
 dijo que estaba opilada³.
 A eso de los nueve meses,
 el niño en la cuna estaba,
 55 y por nombre le pusieron
 hijo de hermano y hermana.

1 Esta expresión recuerda el nombre de Tamar

2 En enaguas blancas.

3 Opilar: Dejar de tener la hembra el flujo menstrual, es decir, estar embarazada.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALVAR: RT = Manuel ALVAR, El romancero. Tradicionalidad y pervivencia, 2ª ed, Barcelona, Planeta, 1974. Estudia el romance de "Amnón y Tamar" en nuestro autor en el capítulo "García Lorca en la encrucijada", páginas 243-248.

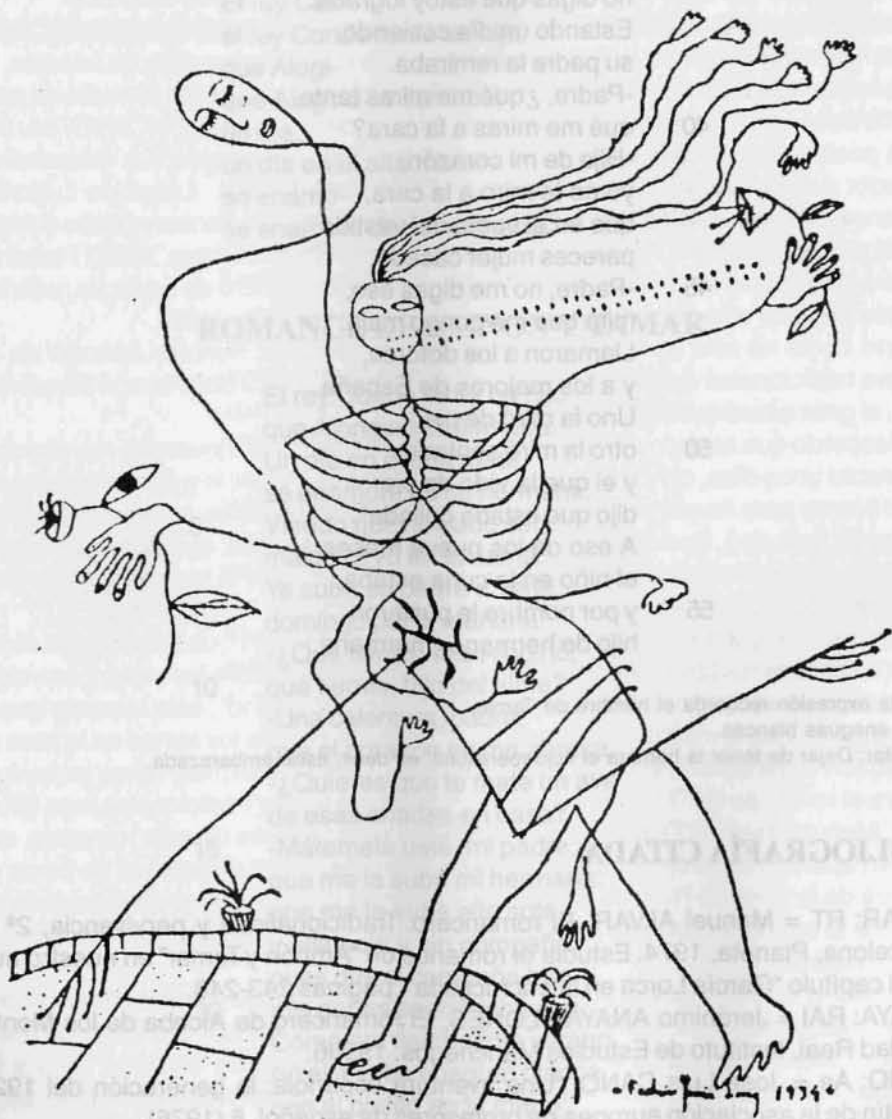
ANAYA: RAI = Jerónimo ANAYA FLORES, El romancero de Alcoba de los Montes, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 19996.

CANO: Ae = José Luis CANO, "Una aventura española: la generación del 1927", Boletín de la asociación europea de profesores de español, 8 (1976).

CLEMENTE: Rcas = Agustín CLEMENTE PLIEGO, El romancero de Castellar de

Santiago, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1985.
MENENDEZ PIDAL: RH = Ramón Menéndez Pidal, Romancero Hispánico (Hispano-Portugués, Americano y Sefardí), T. II, Madrid, Espasa Calpe, 1968.
VALLEJO: Myt = Antonio VALLEJO CISNEROS, Música y tradiciones populares, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, Area de Cultura, 1988 (Biblioteca de autores y temas manchegos, núm. 60).

Jerónimo Anaya Flores



DIBUJO SURREALISTA DE 1934

REMINGTON (MÁQUINA DE ESCRIBIR)

Sin imaginarlo,
como siempre ocurre en los momentos vitales,
descubrí un paraíso de pisadas de metal
sobre una estepa agreste de blancas resonancias. Aprendí
a ser discípulo de un dios menos, a pulsar
las mareas que nacían de mi instinto, sumergiéndome
entre las escamas turbias de una historia nómada
que escapaba granate de los labios
para sellar en tinta azul
la magnitud secreta de los silencios.

Sentado, con la mirada perdida en la cal de las paredes,
buscaba la partitura de los sueños, la resina
de las primeras preguntas al vacío,
olvidándome de un tiempo con sabor de agua, creando
el signo de la sangre que me recorre desde entonces.

Era tan ingenuo como el mar, tan soñador
que las mentiras llegaron a mi piel como el vinagre,
como el dolor que insiste en un siguiente verso
para derrotar la pasión de la tristeza. Y en cada golpe,
en cada letra que caía a plomo sobre la inocencia,
iba madurando la penumbra de mi carne. Y en cada página
iba recogiendo sobre mí mismo, en un espacio interior
que guardaba en viejas carpetas, reuniendo,
a duras penas, un esbozo de identidad.

De improviso
las ninfas de metal me guiaron
por un camino de sal sin horizonte,
me columpiaron sobre el aire último de la tarde,
alejándome del ruido ronco de las calles. Aprendí
que hay una historia que me pertenece,
que nadie podrá escribirla por mis manos
y que no todas las palabras
se las lleva el viento.

José Luis García Herrera

SENCILLAS Y APASIONADAS PALABRAS PARA REMEMORAR A FEDERICO

Repita el viento su nombre,
su nombre de espuma y nata,
el dolor que siente un hombre
cuando la traición lo mata.

Que se mantengan abiertos
los ojos de los olivos
para mirar a los muertos
milagrosamente vivos.

Que el verano y las cigarras
guarden silencio absoluto
y que lloren las guitarras
lágrimas de negro luto.

Que el sol de todos los días
con su luz lo rememore,
que ha muerto Sánchez Mejías
y no tiene quien le llore.

Que acuda la flor de malva
con la esperanza en el pico,
que venga a ver si se salva
de la muerte Federico.

Que diez millones de manos
en silencio lo levanten
y que los pueblos gitanos
por peteneras le canten.

Que el corazón no se cierre,
que la memoria se abra
para que el tiempo no entierre
su luminosa palabra.

Llénese el campo de cruces
abiertas en abanico,
que los buenos andaluces
recuerden a Federico.

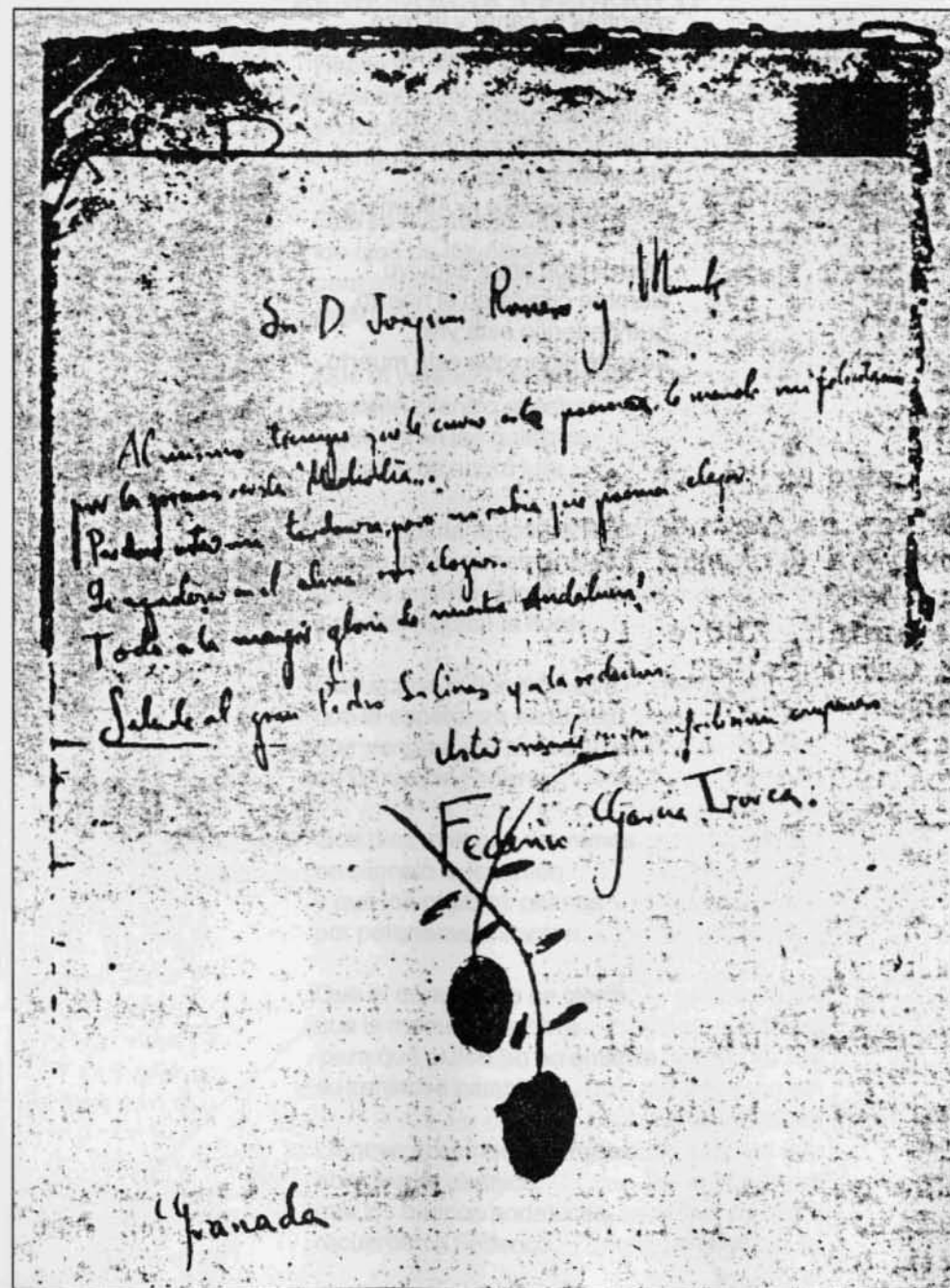
Abranse las carnes muertas
en infinitas rodajas,
que están las venas abiertas
y afiladas las navajas.

Llore el alma su tristeza,
quédese la carne en cueros,
mientras le canta y le reza
a gritos Fuentevaqueros.

Salte a los ruedos el toro
dinámico de la zambra,
vístanse de plata y oro
el Sacromonte y la Alhambra.

Que ningún amor esquivo
siembre cizaña en el huerto,
que Federico está vivo,
aunque digan que está muerto.

Julián Márquez Rodríguez



CARTA DIRIGIDA A JOAQUIN ROMERO Y MURUBE, CON ACEITUNAS DE ADORNO

UN SABOR A DERROTA

Para Begoña

Begoña: tú ya sabes
 que el dolor no conoce
 ni distingue los rostros.
 Llega, ciego y sombrío,
 y tizna con su aliento
 todo aquello que roza,
 y ennegrece las horas
 y las sumerge en esos
 silencios pavorosos.

Tú sabes que la muerte
 tiene las manos frías,
 y sus dedos de hielo
 cercenan la esperanza,
 y su caricia rígida
 te apuñala las sienes
 y te pone en la boca
 un sabor a derrota.

Yo quisiera escribirte
 desde el gozo más pleno,
 encendidos los ojos
 de días luminosos,
 pero sé que ahora tienes
 deshabitada el alma,
 y una vez más me acerco
 desde la sal del llanto.

Hice un romance triste
 para tu niña breve,
 y ahora vuelvo a escribirte
 porque son ya dos hijas
 las que tienes ausentes,
 y abrasa tu garganta
 la sed de la congoja.

Sólo quiero que sepas
 que hacía un sol radiante
 y que se abría en gajos
 de luz dorada y tierna,
 pero mi corazón
 tiritaba de frío
 y me derramé en lágrimas
 que eran rosas de escarcha.

Ojalá que algún día
volvamos a encontrarnos,
cuando te alcance el gozo
y sientas la mirada
encinta de fragancias.
Quizá entonces te escriba
con la risa en los ojos
una carta que arda
de inflamados presagios.
Pero ahora que tienes
el alma al cielo raso
sólo puedo decirte
que me arañan por dentro
tus horas lastimadas.

Juan Pinés

"Porque el alma es el
anfora que guarda todos
los secretos y el
corazón es la llave del
sentimiento..."

Para S. Andrés: "Poesía y viento"

Paso lento y caminal seguro
Figura frágil y porte erguido

¡Caminando
rostra, por el que...

SONETO

Soñadora alegría de mi mano
que a todo llega y para todo espera
un comienzo total de primavera
o una sonrisa amiga del hermano.

Miro en el campo el sol que ama temprano
las cosas, misteriosas. Mas, ¡cualquiera
sólo aprende soñando! Aquí quisiera
la vida siempre, al corazón cercano.

No perder del sendero algo presente
o siempre descubrir la misma fuente
con voz de luna o deshilar de beso.

Esperanzado aire es la maravilla
-de nuestras ilusiones su semilla-
con voz de golondrina o flor del hueso.

José Repiso Moyano

Tus miradas, lanzando siempre un puente
entre el ser y el soñar,
¡abiertas para el trabajo, dadas para
rezar, tendidas hacia el viento en señal
de Amistad!

Eres poco profundo, dispuesto a calmar
la sed.

Eres surco recién arado... ¡sembrado de honestad!
Eres, como vino joven, que cada año,
por San Andrés, se toma en poesía
el reciente viejo.

TESALA

EXTASIS MEDITERRANEO

Mi cuerpo ya no arde fácilmente
detrás de las cosas pasajeras.

-Un viento de amanecer,
cargado de estrellas blancas,
me hizo ver lo infinito-

Han sido las pasiones de mi alma
que han abierto jazmines en los cielos.

Escuché a romanos y fenicios
sobre un fondo de mar azul brillante.

-Sirenas de hermosos cuerpos
jugaban con bellas risas
cantando al viento rosado-

Y vi la propia alma, estrella azul,
sobre el aro festivo del sol.

Manuel Chacón

"Porque el alma es el
ánfora que guarda todos
los secretos y el
corazón es la llave del
sentimiento..."

Para ti, Andrés: "Poema y viento."

Paso lento y caminar seguro.
Figura frágil y porte erguido...
¡Cansancios reflejados en los surcos de tu
rostro, por el quehacer cotidiano!

Así te veo: Como vino noble fermentado en
tinajas de barro antiguo.
Como álamo recto, elevando su copa hacia el
infinito... ¡seguro de sí mismo!

Tu voz: Caricias de murmullos de mar,
envuelta en el silencio del espíritu.

Tu sonrisa: Palidez de luna nueva...
dulce silueta de arlequín enamorado,
¡paladín incansable...! portador de
ilusiones, de poemas y de sueños.

Tu mirada: Agua de manantial, frescura de
yerba recién cortada... ¡amor de madre,
pasión soñada...!
Tu mirada, tan distante y tan distinta...
¡tan cercana y tan amiga!

Tus manos: Trezando siempre un puente
entre el ser y el soñar...
¡abiertas para el trabajo, dispuestas para
rezar, tendidas hacia el vacío en señal
de Amistad!

Eres pozo profundo, dispuesto a calmar
la sed.

Eres surco recién arado... ¡semillero de honradez!
Eres, como vino joven, que cada año,
por San Andrés, se torna en poesía
en reciente vejez.

TESALA

Yo quisiera dar luz en la penumbra...
Quisiera unir nuestros brazos...
Darnos como el trigo,
como el sol y la lluvia...

Quisiera luchar contra tormentas y sosiegos...
quisiera frotar nuestras heridas de agujijones
con bálsamos de amor...

Quisiera poner un remanso en la brega,
azul, con azul de las aguas del mar,
como cielos brillantes de estrellas,
como calles humildes de casitas blancas y
pequeñas;

Calles, donde el sol se detiene a jugar
con un niño en la acera empedrada,
pensando en la hormiga que pasa
llevando una migaja de pan.

Quisiera que en la lucha,
hagamos un alto para pensar...
abrazarnos el alma,
derramando cariño de amistades sinceras.

Quisiera dar claridades de cielos
y paz de campos...
Cuando el sol se duerme bajo las nanas de los grillos,
bajo las luces de las estrellas.

Que nuestro lema sea ése:
Amar,
eso quisiera.

(Mayo de 1963)
Andrés Cejudo López

SEMBLANTE

(A García Lorca).

Aquella Granada,
profundas andanzas y penas
soñadas de luna y plata.
Tránsitos de mareas
y destellos de colores
azulados, rojizos y malvas
de los atardeceres balconados.
Paces de la Poesía como Arte
y el ánimo recobrado,
Granada, luna y plata.
Y Sol en el rostro enamorado
por las aldeas y las ventas,
por las calles y plazas...
Y La Alhambra.
Federico duerme y vela,
arguye canciones y letras
jamás escritas, pero ganadas
al ensueño y a la nostalgia
de una Granada enamorada,
de una España ya quebrada,
entre el sollozo y la risa,
entre la luna de frío
y entre el filo de la espada,
corona de lumbre, color de plata.
Federico sueña en su vega
y duerme poeta de cien años.
La maravilla de aceituna
y canto, arrebola el alma...

Damián Manzanares Peco.

TIEMPO DE HOMENAJE

(FEDERICO GARCÍA LORCA, siempre)

Fila de soles, fila de granadas
Exprimen su floral geometría
Distante y cerca -juego y teoría-
Encandilando el sueño a campanadas.
Rayas de luz al corazón y espadas
Imaginan su ardiente travesía
Cruzando al viento de la juglaría
Oficiante por lunas y alboradas.

Gracia es del sur la centenaria fuente,
Angel y duende en música fulgente
recitando su magia al universo.
Cara y cruz del amor en claroscuro,
Invitación la voz al gozo puro,
A pan dorado su infinito verso.

Lengua de son total, timbre diverso
Ondulado su astral y dulce esencia,
rosa en los yunques y eco de metales,
Convidanos al cáliz de la ausencia,
A su heredad de lirios celestiales.

Luis de Blas
Alcalá de Henares, Mayo de 1998

Para María del Carmen Quirós,
afectuosamente.

Se hace por las acacias
el aire denso.
¡Qué olor a primavera
lleva tu cuerpo!

Por las acacias,
el aire se hace viento
cuando tú pasas.

Cuando en tu cuerpo, a solas,
tú te desnudas,
el espejo se adueña
de tu figura.

Maldito espejo,
amante depravado,
sádico y viejo.

Mari Carmen, tú tienes
la savia nueva
de, por ser prodigiosa,
la primavera.

Y cuando miras,
tu mirada adorable
se hace infinita.

Y, Mari Carmen, acabo
con estas coplas,
que a ti van por entero
con mi alma toda.

Yo te las brindo,
con mi beso en tu frente,
"cielito lindo."

Asciende en el horizonte
macilenta, como un
barquillo redondo, grande,
la luna en la noche. Su

pálida bata es de oro,
su mantoncillo de tul
y su mirada amarilla
presta al paisaje su luz.

Por el paisaje amarillo
vas tú vestida de azul;
vestida de azul por el
paisaje amarillo, tú.

Yo, ruiseñor de una estrella
esplendorosa del sur,
tirándote besos cálidos,
rosas y verdes de luz.

Noche dorada, de ensueño.
Notas de grave laúd.
Por el paisaje amarillo
danzando, radiante, tú.

Cómo danzas, Mari Carmen
al grave son del laúd.
Por el paisaje amarillo
de mi alma, siempre tú.

Angel Cortés Martínez